



**CC ONG**

AJUDA AL DESENVOLUPAMENT

[www.ccong.es](http://www.ccong.es)

Desde el momento que compré el billete, ya me fui concienciando que era más real lo de irme a África , aunque no me hacía a la idea ni cuando me estaba montando en el avión.

Nada más llegar al aeropuerto de Barcelona, me empezaron a entrar los nervios, una sensación muy rara que nunca había tenido, en horas ya estaría en África, ya no había vuelta atrás. África es un país que desde que era pequeña había querido ir a “ayudar” y por fin ahora iba a poder estar ahí.

Antes de preparar la maleta, saber que me llevaría, que no... pedí muchos consejos a personas que ya había estado allí, precauciones que debía tomar, comportamientos, qué hacer ... Tenía muchísimas dudas pero con la ayuda de todas las personas con las que iba hablando se iban resolviendo y finalmente todo salió bien.

Todo este viaje lo iba organizando con un compañero que coincidimos en un foro, que más tarde se convirtió en un amigo, los dos buscábamos hacer lo mismo, pero no sabíamos bien cómo hacerlo, ya que no encontrábamos ninguna ONG que nos diera la suficiente confianza, hasta que encontramos esta, llamamos a Rafael y el nos dio el pequeño empujón que nos faltaba y nos decidimos y empezamos con todo el tema de papeles, compra de billetes... hasta que llegó el día y por primera vez nos vimos en la escala que hacíamos los dos en Madrid para finalmente volar hacia Dakar.

Llegamos a Dakar y ya empezamos a notar que todo era diferente, todo funcionaba de una manera muy caótica, poco organizado, mucho rato esperando nuestras maletas, colas muy largas, todos los trabajadores del aeropuerto te intentaban ayudar, pero a cambio de dinero, la verdad es que acababan agobiándote bastante, piensan que sólo por ser blancos ya somos millonarios... Cosa que fuimos descubriendo cuando iban pasando los días.

Una vez ya cogimos las maletas y teníamos que marcharnos que nos esperaba Ousmane, yo pasé bastante miedo, ya que llegamos de noche, todo era muy oscuro, no había iluminación en las calles, todo el mundo se acercaba a por nosotros... No había nada de seguridad, Ousmane no se parecía al hombre de la foto, yo estaba súper desconfiada no me fiaba de nada ni de nadie, entonces Ousmane sacó los papeles con nuestros nombres y todo para demostrarnos que era él! Menos mal... Y ya fuimos para el hotel donde dormiríamos, allí nos esperaba Alexandra y Roger, dos compañeros que pasarían casi los mismos días que nosotros, pero ellos en el poblado de “al lado”, colocamos nuestras cosas y nos fuimos a cenar.

Era de noche las calles muy oscuras, pero me iba fijando en todo y cada vez me iba gustando más.

A todas horas había gente haciendo algo, cuidando de sus tiendas, vendiendo cosas, durmiendo en la calle, en un banco... Donde podían básicamente. Y todo era bastante tranquilo a pesar que la conducción era un caos, no había semáforos, ni líneas en las carreteras... Pero aún y así no había accidentes. En ningún momento sentí inseguridad ni miedo, estaba bastante tranquila , quería ver cosas y más cosas y me iban apareciendo mil preguntas, ya que muchas cosas no las entendía.

Algo que me fastidió mucho fue que no tenía ni idea del francés... Y allí hablaban francés, pero

suerte a los otros voluntarios que dos de ellas sabían mucho y Ousmane también sabía algo de español y nos iban traduciendo.

Estuvimos unos días por Dakar y alrededores, visitando cosas y viendo un poco la ciudad y forma de vida de las personas de allí.

Después ya fuimos a nuestro poblado a Ndokh, después de unas cuantas horas en taxi que íbamos 7 personas apretujadas y colocadas como podíamos, que allí el transporte es así, subía gente hasta que no cabía nadie más.

Una vez llegamos al poblado, después de un viaje un poco pesado, por el calor, las carreteras ya que eran de arena y no había nada de suelo asfaltado, nos perdimos porque tampoco hay indicaciones, pero finalmente llegamos y allí nos estaba esperando nuestra familia y muchísimos niños. Fu algo muy emocionante, todos se tiraban hacia nosotros y nos cogían las maletas para ayudarnos, niños bien pequeños con más fuerza que yo.

Todos contentísimos y yo me quedé en estado de shock. Y des de ahí fueron pasando los días.

Fue un poco difícil por el tema del idioma que era casi imposible el podernos comunicar. Pero eran niños tan cariñosos que la mayoría de veces no hacía falta ni expresarse con palabras y sólo por eso ya valía la pena estar allí, lo fuertes que son tanto físicamente como mentalmente y su forma de vivir el día a día en todos los sentidos. Todos los días contentos, jugaban sin parar y todo el día detrás nuestro. Los padres pasaban bastantes horas fuera de casa, ya que trabajaban en el campo y más de un día a las madres les tocaba cargar con el pequeño de la casa a cuestras, encima de su espalda mientras cultivaban en el campo, ya que el niño sino se pasaba el día llorando.

Estando allí les enseñamos un poco de higiene, sobretodo el tema de los mocos, todo el día llevan los moquillos colgando, les desinfectamos heridas e incluso dimos antibióticos ya que algunas heridas estaban en fatal estado, pero es que allí es casi imposible que puedan tener los pies limpios, ya que no tienen como hábito el caminar con zapatos y el suelo está lleno de pinchos y todo es arena, como si fuera una playa, también les enseñamos y repartimos cepillos de dientes, que aparte de no tener mucha higiene porque una vez que se les acaba la pasta de dientes no tienen más, el mismo agua que utilizan no es ni transparente es agua de color marrón y eso influye también.

Es gente de con poco se conforma, ya que no conoce otro tipo de vida y todo les parece bien. Es un poblado en el cual hay que trabajar mucho y tendrían que avanzar muchísimo, pero es algo muy difícil.

Yo personalmente me sentí bastante inútil, aparte de lo difícil que resultaba el poderse comunicar. El tener muchas horas libres y no saber que hacer, la poca organización, había tanto que hacer y yo quería hacer tanto, que acababa bloqueándome y sin saber que hacer. Quizás también el ir pensando en hacer mil cosas y la falta de recursos y todo lo complicó mucho y el saber cómo hacerlas o cómo explicarlo, aparte que había muchas edades mezcladas.

Después me sentí como que les daba igual que estuviera allí o pasara el fin de semana fuera, ya que parecía que lo que más les importaba era nuestro dinero y poder sacar de nosotros todo lo que podían, vaya como si fuéramos ricos tanto personas del poblado como con las que nos cruzábamos por Dakar y zonas que visitábamos.

Pero prefiero quedarme con lo bueno que son muchísimas cosas! La verdad es que repetiría para ver a más de un enanillo porque para no haber podido mantener ninguna conversación, con ellos las miradas y gestos bastaban. Había niños que no sabían ni lo que era dar un beso y una vez que aprendieron todo el rato dando besos. En fin cosas tan simples como estas, te hacen ver las cosas diferentes a como vivimos aquí, la hermana mayor, por así decirlo, porque a lo mejor no tenía ni los 6 años como cuidaba ya de su hermano/a pequeño/a de meses o semanas.

Son necesidades y formas de vida tan diferentes que por mucho que se expliquen no se puede apenas ni imaginar, es el vivir el día a día con ellos que te das cuenta que siendo personas como nosotros, como pueden llegar a ser tan diferentes y vivir con tan poco. Vale la pena que si se puede, poder vivirlo en primera persona!

Y finalmente dar las gracias tanto a las personas de aquí, amigos, familia y conocidos que me han ayudado con lo que han podido y con el grupo de personas que coincidimos allí porque hubieron momentos muy buenos y momentos no tan buenos!

Marta Bosch